EL SENESCAL KEU: NECESIDAD FUNCIONAL DEL PERSONAJE EN LAS NOVELAS DE CHRÉTIEN DE TROYES

VICENTA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Universidad de Salamanca

¿Quién es el senescal Keu? D. Régnier en su estudio: «La légende arthurienne. Le Graal et la Table Ronde» lo identifica y presenta como hijo de Antor, hermano de leche y senescal de Arturo, y caballero de la Mesa Redonda[1].

Keu es un personaje muy próximo a Arturo, uno de los caballeros más unidos a él, y por lazos familiares. Sin embargo también hay que señalar que este «hermano» de Arturo nunca tendrá el mismo valor ni la misma importancia que el rey. (Régnier, 1989: XXXIII).

La relación entre Keu y Arturo no es nueva en Chrétien de Troyes. Chrétien cuenta con una tradición literaria que lo precede[2]. Algunos poemas galos pueden servir de testimonio. En el *Livre Noir* de Carmarthen se cuenta cómo Arturo para poder entrar en una fortaleza debe alabar antes los méritos de sus hombres y principalmente los de Keu. (Régnier, 1989: IV), recoge este fragmento que puede pertenecer al siglo IX o X, Keu aparece entre los mejores caballeros de Arturo si no es como el mejor y más importante.

Algo semejante ocurre en los Mabinogion artúricos. Incluso el nombre de Keu se explica mejor si se considera su aparición frecuente en estos cuentos galos[3].

Keu aparece en *Kulhwch et Olwen*, posiblemente el mabinogi más antiguo. Ya aquí es uno de los más célebres compañeros de Arturo, y se muestra ya con las características de guerrero temible que la literatura acentuará más tarde. En este cuento Keu es nombrado entre los mejores, realiza las mayores proezas y por ello se da cuenta de las características especiales que posee de nacimiento: Keu pasaba por hijo de Kynyr Keinvarnanc, quien había dicho a su mujer:

---

1 Las estructuras de parentesco tienen una gran importancia en el mundo galo. Ser hermano de leche constituye un lazo muy estrecho. Relación a la que frecuentemtne se hace referencia en los Mabinogion.

2 Ya aparece en la *Vita cadoci*, del siglo XI, bajo la forma Cei, en el mabinogi galés *Kulhwch et olwen*, en Godofredo de Monmouth (...) y naturalmente en el Brut de Wace. Riquer (1985: 136).

3 «Le nom Kei, issu du latin Caius..., est souvent écrit Keu dans les textes français (...) Or, la graphie Keu ne s'explique pas en français, mais en Galles elle est naturelle» Frappier (1957: 57).

> «Si ton fils, jeune femme, tient de moi, toujours son coeur sera froid; jamais il n'y aura de chaleur dans ses mains, il aura une autre particularité: si c'est mon fils, il sera têtu, autre trait particulier: lorsqu'il portera un fardeau, grand ou petit, on ne l'apercevra jamais ni par devant ni par derrière; autre trait caracteristique: personne ne supportera l'eau et le feu aussi longtemps que lui; autre chose encore: il n'y aura pas un serviteur ni un officier comme lui» (Loth, 1979: 109).

Por su nacimiento Keu será testarudo, pero también el mejor guerrero; su fortaleza física será indiscutible. El algunos aspectos las características que se le atribuyen en los Mabinogion le acercan al héroe en cuyo nacimiento algo sobrenatural o maravilloso ha intervenido. Quien quiera que acompañe a Keu puede sentirse a salvo; todas las aventuras en las que participa tienen buen fin. En *Kulhwch et Olwen* Keu consigue arrancar la barba a un gigante con unas grandes pinzas de madera mientras éste aún está vivo, (Loth, 1979: 136). Los adjetivos que acompañan y califican la hazaña de Keu, quien excava el agujero «le plus grand du monde», quien da al gigante «un coup de force inimaginable», lo sitúan en el dominio de lo superlativo, de lo total, de lo máximo; casi de lo imposible: en el ámbito del mito.

Pero esta especie de semi-dios se muestra sin embargo vulnerable, sensible a la palabra que hiere, a la ironía; ante ella su ira carece de medida y su razón de equilibrio. Cuando Arturo se permite ironizar sobre la aventura de Keu, la respuesta del héroe es desproporcionada. Aparece así una de las características del personaje en las novelas de Chrétien: la desmesura, la exageración, la testarudez también:

> «Kei fut tellement irrité que les guerriers de cette île eurent grande peine à mettre la paix entre lui et Arthur. Jamais, dans la suite qu'Arthur eût besoin de secours ou qu'on tuât ses hommes, Kei ne se jeta dans la danger pour lui» (Loth, 1979: 136-137).

En el mabinogi titulado *Le songe de Ronabwy*, la acción de Keu no es especialmente relevante, pero no deja de ser presentado como «le plus beau cavalier de toute l'armée d'Arthur», que suscita la admiración de cuantos lo ven[4].

En *Owein et Lunet* o *La Dame de la Fontaine*, la función de Keu se aproxima mucho a la que tendrá en *Yvain* o *Le Chevalier au lion* de Chrétien de Troyes, novela de la que este mabinogi puede constituir el más claro antecedente[5], Keu se encuentra aquí, junto a Owein y a Kynon al lado del Rey Arturo. Kynon comienza un relato, el relato de una aventura que se convertirá en la aventura misma del mabinogi. Keu interrumpe el relato y la aventura para provocarlo de nuevo y convertirse en el narratario explícito: por él y para él tiene lugar la aventura que constituye el cuento. Así lo muestran los constantes incisos del narrador que a él se dirigen: ...et je te dirai Kei...», «...tu peux m'en croire Kei»..., «...je suis bien sûr, Kei...», «je t'avoue, Kei...» (Loth, 1979: 167-172).

4 «Ce chevalier que tu vois là-bas, c'est le plus beau cavalier de toute l'armée d'Arthur. Les hommes des ailes se précipitèren vers le centre pour voir Kei...» Loth (1979: 155).

5 Owein, hijo de Uryen, es uno de los personajes más célebres de la literatura gala. Será el Yvain de las novelas francesas.

Y si en un primer momento Keu provoca el relato, más adelante provoca también la acción: posibilidad de continuación, de nuevas partes del mismo cuento. Y para provocar esta acción Keu se sirve de la palabra; mediante la ironía inyecta el veneno de la aventura en el futuro héroe:

> «—Par la main de mon ami», dit Kei, «ce n'est pas la première fois que ta langue propose ce que ton bras ne ferat pas.»
>
> «—En vérité», s'écria Gwenhwyvar, «mieux vaudrait te voir pendre, Kei, que tenir des propos aussi outrageants envers un homme comme Owein» (Loth, 1979: 172-173).

Pero son estos «propos aussi outrageants» los que provocan en Owein el deseo de partir y de afrontar la aventura; como respuesta a la palabra hiriente de Keu, aparece la posibilidad de la acción valerosa. Gracias a Keu, esa acción y el relato de esa acción, el cuento, son posibles.

No es ésta la única semejanza que el cuento galo presenta con *Le Chevalier au lion*; como veremos más adelante, Chrétien sabe sacar partido de otra escena que también figuraba en el mabinogi: Keu luchará contra Owein sin reconocerlo, como también lo hará contra Yvain en la novela de Chrétien para que las diferencias entre estos personajes sean aún más evidentes. Keu será derribado por Owein, el nuevo guardián de la fuente. Keu, sin embargo, no es ridiculizado, sigue siendo un caballero de gran valor; pero en este cuento ya no es el héroe mítico que se dejaba entrever en *Kulhwch et Olwen*, sino un personaje mucho más próximo a lo humano; y al estar próximo a lo humano es ambiguo, y tiene todas las posibilidades de convertirse en un personaje de novela. Esto es lo que al parecer ha entendido a la perfección Chrétien de Troyes[6], quien utilizará héroes, personajes, que ya pertenecían a una larga tradición celta. Y entre estos se encuentra el senescal Keu, que ya contaba en esta tradición con una función relativamente importante. Chrétien precisará gradualmente el alcance y las posibilidades literarias de esta función. Una función que se deriva en parte de unas características bastante estables y de una nueva profundización psicológica que contribuirá a separar el personaje del mito y a acercarlo al mundo de la novela.

Keu, como cuenta la tradición, está siempre al lado del rey, es uno de sus mejores caballeros, uno de los pocos a los que Chrétien otorga el calificativo de «messire». Personaje querido por Arturo y perteneciente por derecho propio a su corte. Un personaje que Chrétien presentará por sus características, como opuesto a la cortesía. Chrétien lo presentía como la contrapartida de este mundo del «ideal caballeresco», como contrapunto a lo perfecto, a lo superlativo. Keu es la oposición que no viene de exterior, sino que surge del interior mismo del mundo sobre el que se permite ejercer la ironía de la caricatura. No es el «malo», el «oponente», el «enemigo», en definitiva no es el «extranjero»; es el hermano de Arturo quien critica —mediante la palabra— (¿hay algo más novelesco?) el mundo del que forma

---

6 En el mabinogi *Gereint et Enid*, Kei aparece también en una escena en la que tras sus bravuconadas será vencido. Este motivo será explotado por Chrétien en otras novelas. El mabinogi *Peredur ab Evrawc*, aunque ofrece varias apariciones de Keu, no lo tendré aquí en cuenta, pues es comúnmente reconocido que este cuento es posterior a su equivalente francés *Perceval ou Le Conte du Graal*.

parte. Tal vez en la función de Keu entre también la posibilidad de ser representante de la voz «disidente» de Chrétien de Troyes, una posibilidad de ironía, de distancia inteligente para el artista que también vive en y de una corte. Chrétien nunca muestra su antipatía hacia este personaje. Keu no es descalificado aunque pueda ser vencido; y lo que es más importante, su palabra es llave, puerta que abre y lanza el relato[7] Keu es así una figura obligada en la novelas de Chrétien, donde su función evoluciona, pues éste le sacará cada vez mayor partido hasta convertirlo en un personaje imprescindible en la estructuración del relato.

En *Erec et Enide* Chrétien enumera a los caballeros de la Mesa Redonda. La enumeración se convierte en una lista interminable a pesar de la advertencia del autor que se coloca en el plano de un superlativo absoluto:

> «Tant il y avait de chevaliers qui se levèrent dans la salle quand elles entrèrent que je ne saurais nommer la dixième part, ni la treizième, ni même la quinzième. Mais je saurais bien vous dire les noms des meilleurs barons de la cour, de ceux de la Table Ronde qui sont les plus valeureux du Monde» (Foucher, 1975: 51).

Entre los caballeros más valerosos Keu ocupa uno de los primeros lugares. Sin embargo hay tanta exageración en lo superlativo que la enumeración adquiere cierto matiz irónico; se aleja tanto de lo que puede ser tenido por verosímil que empieza a ser risible. Chrétien se distancia así del contenido de su cuento.

En esta novela Keu no tiene aún ni las características ni la función que alcanzará más tarde. Sólo aquellas que ya le otorgaba una larga tradición: aparece como un personaje puntilloso y pretencioso que será desdeñosamente castigado por Erec, (Frappier, 1957: 101).

En *Cligés ou la fausse morte*, Chrétien no ofrece ninguna intervención de Keu, pero en *Yvain*, su intervención será fundamental, como ya lo era en gran medida en el mabinogi *Owein et Lunet*.

Un cuento da, en la novela, entrada a la aventura; Carlogrenant relata el cuento y Keu lo interrumpe, comprometiendo así, con su palabra, el cuento y la aventura. Calogranant se siente herido y se niega a continuar con el relato. Para que siga se hace necesaria la intervención, la súplica de la reina. Gracias a esta escena, casi de comedia, Chrétien mide su distancia frente al hecho literario, y lo hace desde el interior mismo de la ficción.

Keu, como Gauvain, su contrario, se convierte así en figura obligada de la novela. Ambos se distinguen por la palabra. Gauvain, sobrino preferido de Arturo, es la palabra cortés, la educación extrema; Keu, caballero bien querido de Arturo, es la palabra hiriente, el aguijón constante del relato y de la acción: con su palabra provoca ambos. Su burla incita y empuja al héroe para que sea capaz de lanzarse a la aventura; y sólo la realización de esa aventura hará posible la existencia de narración[8]. Keu, personaje-discurso; funcionalmente

---

7 «Quant au sénéchal Keu dont la fonction est permanente à la cour du roi, il apporte ce qu'on appelle des «armes parlantes»: elles sont d'azur à deux clefs d'argent, et son cimier porte une clef d'argent: son nom effet se prononçait Ké» Régnier (1989: XXXVI).

8 «Le héros s'affirme–t–il différent, le sénéchal le montre du doigt. L'un prend ses distances quand l'autre mesure ironiquement l'écart. Du coup, il met le héros au pied du mur, lui interdisant desormais de reculer ou de se dérober»? Méla, Ch. (1984:47).

necesario, pues su palabra irónica lanza a Yvain fuera de la corte en busca de la aventura. Su discurso lo provoca, (Foucher, 1975: 260). Su palabra-llave abre así el camino a la posibilidad de la novela. Y será el recuerdo de la palabra de Keu el que más tarde obligue a Yvain a buscar la victoria completa y en solitario. «Piqué par les sarcasmes du sénéchal Keu (...) Yvain part tout seul, en secret» (Frappier, 1957: 151)[9]

Yvain vencerá, matará al guardián de la fuente adquiriendo el derecho de casarse con su viuda, de ser él el nuevo guardián. Chrétien prepara entonces una nueva escena de comedia: ninguna proeza tiene sentido si en la corte no es conocida. Como señala E. Köhler (1974), el héroe solitario parte de la corte para regresar a ella victorioso y adquirir así renombre y fama. Pero aquí poco parece importar la corte, es Keu quien importa: es por su causa y para él por quien se realizan las más arriesgadas empresas. Arturo se disgusta cada vez que por su causa un buen caballero se aleja[10]. La fama que busca el caballero consiste no en el reconocimiento de toda una corte, sino en el de Keu, en hacer callar por la importancia de las hazañas la insidiosa lengua del senescal. Y nada mejor para ello que vencer a Keu en leal batalla sin ser hasta el final reconocido: esta escena que aparece en *Yvain* se repetirá más tarde y con estructura casi idéntica en *Le Conte du Graal*. Keu es derrotado por Yvain como más tarde lo será por Perceval. Cuando ha vencido, el caballero puede ya decir su nombre:

> «Lors messire Yvain dit son nom et Ké est de honte assommé. Et tout penaud et tout confus et déconfit d'avoir dit que messire Yvain s'était enfui. Mais les autres en sont joyeux» (Foucher, 1975: 285).

El final puede parecer cómico y negativo para el senescal, pero no deja de ser su función una de las más importantes en la novela: por su causa Yvain no ha podido callar su aventura y el «discurso» de la «novela» ha tenido lugar. El valor de Keu, y así parece haberlo entendido Chrétien, no es moral sino novelesco, estructural.

Ya al final de la novela Chrétien hace un guiño a su público y anuncia la función de Keu en *Le Chevalier à la Charrette*; así habla a Yvain una prisionera (que no es otra sino Lunette) a propósito de Gauvain:

> «Si à la cour je l'eusse trouvé, rien ne m'aurait empêchée de le requérir pour moi: Mais un chevalier a emmené la reine Guenièvre, M'a-t-on dit, et le roi fut assez fou pour envoyer après elle. Je crois bien que ce fut Ké, le sénéchal, qui la consuisit au chevalier qui l'a enlevée» (Foucher, 1975: 306).

En *Le Chevalier à la charrete*, Keu, gracias a la estrategia (sobre la que Chrétien ironiza hábilmente[11] del «don contraignant», que es imprudentemente concedido por Arturo, obtiene el honor de una peligrosa misión. Como señala Frappier, ocurre lo que se podía prever:

---

9 El recuerdo de la palabra de Keu aparece como acicate para la acción del héroe, pues «des insolences il se souvient que messire Ké lui a dites» (Foucher, 1975: 264).

10 Como ocurrirá más tarde con Perceval, o antes con Lancelot en *Le Chevalier à la charrette*.

11 Para adquirir el don, keu finge que desea abandonar la corte y al rey; sólo tras las súplicas de la reina, que incluso se arrodilla ante él, y tras obtener la condición del don, acepta quedarse. Chrétien ofrece una buena caricatura de un motivo tradicional.

«Keu, renversé et blessé, est entraîné en captivité avec la reine. Gauvain (...) s'élance à la poursuite du ravisseur» (Frappier, 1957: 127-128). Keu es necesario también, con la parte de caricatura del caballero que conlleva, para que el contraste con Gauvain, y sobre todo con Lancelot, amante perfecto se haga más evidente. Todas las gentes de la corte dicen que «c'est par orgueil, outrecuidance et déraison que Ké a demandé la reine» (Foucher, 1975: 157), pero, ¿no lo obliga a hacerlo sobre todo una necesidad narrativa?

En *Le Conte du Graal* la función de Keu será también de gran importancia. Es Keu quien incita a Perceval para que éste vaya en busca de las armas del Caballero Bermejo. Es su discurso irónico, que el muchacho no entiende y tiene por verdadero, el que lo lanza a la aventura sin saberlo. El rey se enoja con Keu como ya lo hiciera en *Yvain* al comprender que es él quien aleja a los mejores caballeros de la corte[12]. Pero precisamente por esto Keu es un personaje funcionalmente necesario: sin la partida la aventura no tendría lugar.

Ante Perceval sonríe la doncella que desde hacía más de seis años no había sonreído, la doncella que sólo sonreiría al ver al mejor caballero de la Mesa Redonda. Keu, indignado y envidioso, la abofetea. Desde este momento Perceval quiere ser el vengador de la doncella y cada una de sus futuras acciones tendrá un destinatario bien explícito: Perceval no sólo enviará a los caballeros que venza a presentarse a la corte y contar sus hazañas para así adquirir renombre, además les encomendará la misión de decir a la doncella a la que Keu pegó en la mejilla que si puede y Dios le da fuerzas, será vengada. Cuatro veces se repetirá la misma situación y en cada ocasión el bufón de la corte presagiará el destino de Keu: Perceval efectivamente vengará a la doncella, pues Keu se enfrentará a él sin saber de quién se trata y será vencido.

Estos anuncios o presagios que se suceden con intensidad gradual a lo largo del relato, mantienen y avivan la atención de un público, que forzosamente debía tomar partido por el héroe. Son trucos, estrategias narrativas, que Chrétien conocía bien, y en las que el personaje de Keu le es de gran ayuda; pues a cada nuevo presagio Chrétien muestra la reacción de Keu, gracias a un fino análisis psicológico: su irritación se va haciendo cada vez más palpable[13].

El episodio de las tres gotas de sangre en la nieve, servirá no sólo para mostrar que el presagio se ha cumplido, sino también para ofrecer de forma explícita el contraste Keu-Gauvain[14]; el constraste entre la palabra de Gauvain que pertenece al orden y la de Keu, que expresa la distancia, la oposición y la desmesura.

El rey, que a menudo ha recriminado a Keu por sus palabras, muestra, sin embargo, gran pesar cuando lo ve herido, (Riquer, 1985: 300). La simpatía de Chrétien, como la de Arturo, no se separa de Keu, diga éste lo que diga. Keu es necesario, pues, como dirá Ch. Méla:

---

12 ¡Ah, Keu, qué mal habéis obrado hoy! Por culpa de vuestra injuriosa lengua, que ha proferido tantas inconvenencias, me habéis arrebatado al muchacho que tanto me ha ayudado» (Riquer, 1985: 148).

13 «Tanto escocieron estas palabras a Keu que por poco revienta de indignación y de cólera, y a punto estuvo de maltratarlo delante de todos hasta matarlo. Pero no lo acometió porque ello hubiera desagradado al rey» (Riquer, 1985: 150).

14 Reto R. Bezzola se ha ocupado de analizar este contraste dentro del mundo cortés, (Bezzola, 1947: 27).

«Dans l'insulte et le rire de Keu, le héros prend la mesure de son engagement et brise son lien avec le monde arthurien. Le sénéchal Keu a pour fonction de ravir à la cour celui qui ne l'illustrera que pour l'avoir quittée» (Méla, 1984: 47).

También Chrétien, gracias a Keu, rompe sus lazos con el mundo artúrico, con el mundo imaginario que crea en sus novelas. Él le permite un modo de «ironía», de distancia frente al mundo que presenta. Keu está dentro del mundo caballeresco como desafío. Gracias a él, Chrétien no ofrece una perspectiva única, una sola voz (lo que muestra el ideal caballeresco y cortés como algo superlativo y perfecto). Del interior de ese mundo surge la crítica, su propia caricatura, y así una variedad de voces y de visiones de la realidad. Las novelas de Chrétien se separan del relato mítico. Keu ya no es el semi-dios que se nos presentaba en el cuento galés, *Kulhwch et Olwen*, sino un personaje ambiguo, problemático, que cuestiona, mediante la palabra, al héroe, y al mundo artúrico en general, quizás toda una literatura[15].

Algunos estudios recientes han señalado y analizado las posibles relaciones entre la novela medieval y el cuento popular. A menudo se encuentran en la novelas medievales las mismas estructuras, las mismas funciones que en los cuentos míticos. No es difícil distinguir importantes coincidencias en la obra de Chrétien, hasta el punto de que sería posible establecer una morfología relativamente estable (pues héroes y situaciones se repiten posibilitando el reconocimiento y la comprensión del público) de funciones y estructuras narrativas, como la propuesta por Vladimir Propp. Pero ya éste se ocupó de señalar que en la transformación de los cuentos míticos «l'interprétation héroïque est antérieure à l'interprétation humoristique» Propp (1970: 183).

El grado de evolución en el que se encuentra la función de Keu en la obra de Chrétien es evidente. Keu ya no es un super-héroe mítico. Además con él, Chrétien escapa del dualismo y de la estructura actancial que de él se deriva: Keu no es ni «félon» ni «traître», ni bueno ni malo[16]. Con Keu la moralización queda reemplazada por la estética, y la función del personaje muestra su relación con un arte, el de narrar.

Referencias bibliográficas

BEZZOLA, Reto. R. (1947): *Le sens de l'aventure et de l'amour (Chrétien de Troyes).* París: La Jeune Parque.

FOUCHER, J. P. (1975): *Chrétien de Troyes. Romans de la Table Ronde.* París: Gallimard.

FRAPPIER, J. (1957): *Chrétien de Troyes.* París: Hachette.

GARCÍA GUAL, C. (1986): «El héroe en la búsqueda del grial como anticipo del personaje novelesco (Reflexiones sobre un tema medieval)». *EPOS. Revista de Filología U.N.E.D.* II, 103-113.

15 «En el paso del mito a la novela —diremos recordando a G. Dumézil— lo fundamentalmente es la construcción de lo «novelesco». (...) Pero sirviéndose de la fórmula de G. Luckacs, podemos destacar que la aparición de un héroe problemático, enfrentado a un mundo que lo cuestiona y contra el que debe definirse personalmente, a través de su actuación y sus reflexiones, sería uno de sus trazos definitorios» (García Gual, 1986: 113).

16 Como señala A. J. Gremias: «Il en est ainsi, por exemple, dans la littérature caractérisée très souvent par une oralisation dualiste rigide (...) donnant lieu à des couples de héros et de traîte, d'adjuvant et d'opposant, etc.» (Greimas, 1983: 52).

GREIMAS, A. J. (1970): *Du sens I. Essais Sémiotiques*. París: Seuil.
GREIMAS, A. J. (1983): *Du sens II. Essais Sémiotiques*. París: Seuil.
KÖHLER, E. (1974): *L'Aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*. París: Gallimard.
LOTH, J. (1979): *Les Maginogion. Contes bardiques gallois*. (traducción). París: Les Presses d'aujourd'hui.
MÉLA, Ch. (1984): *La Reine et le graal. La conjointure dans les romans du graal, de Chrétien de Troyes au livre de Lancelot*. París: Seuil.
PROPP, V (1970): *Morphologie du conte*. París: Seuil.
RÉGNIER, D. (1989): *La légende arthurienne. Le Graal et la Table Ronde*. París: Robert Laffont.
RIQUER, M. de (1985): *Li contes del Graal (El cuento del Grial)*. Barcelona: El Festín de Esopo.